



El Mercurio, Valparaíso.

2660190

B.6 ARTE Y CULTURA — CRÓNICA

14-IX-1994

Arte y Cultura

Palabra por palabra.

Amor por las novelas de aventuras

Aunque hayamos jurado no leer libros de moda, esperando que el tiempo, con su compás inexorable, hiciera una selección aún más rigurosa que nuestro prejuicio. Caímos en la tentación de hojear una de las novelas más exitosas de los últimos años. Con múltiples intereses: escritor chileno fuera del país desde 1974, una temática alejada del exilio y sobre todo, gran respaldo crítico en círculos literarios tan exigentes como Alemania y Francia. Fue así como nos adentramos por las más de cien páginas de "Un viejo que leía novelas de amor" de Luis Sepúlveda (Tusquets Ediciones, 1989). A la fecha con veinte reediciones y numerosas traducciones. El libro sorprende, en primer lugar, por la sencillez con que enfrentó un desafío casi insalvable para los actuales narradores, entretener con una trama de aventuras no exentas de originalidad.

En la selva del Ecuador, un anciano re-educado por los aborígenes Shuar entretiene su soledad leyendo novelones sentimentales. Hasta que el progreso, personificado por unos cazadores de pieles, le obliga a protagonizar la apasionante captura de una fiera humanamente vengativa. Para, de paso, lograr alertarnos sin discursos melodramáticos del colapso ecológico de la Amazonia. Luis Sepúlveda sortea con inteligencia su peligro mayor: el exotismo a lo de García Márquez. Pues al eliminar todo atisbo de "realismo mágico", asume una lectura menos fantástica de la realidad latinoamericana. Permitiéndose, incluso, el lujo de corregir la desinformación de lectores sudamericanos y europeos respecto a las costumbres ancestrales de los indios Shuar. Más conocidos como los míticos reducidos de cabezas, los jibaros. Nombre este último, dado por los propios aborígenes a los de su raza que fueron vencidos por los vicios occidentales. Error similar al que persistía hasta hace poco entre nosotros al hablar de Araucanos en vez de Mapuches.

"Un viejo que leía novelas de amor" trae a colación nombres de autores tan variados como vagamente familiares: Verne, Salgari, Conrad, Hemingway y nuestro connacional, Francisco Coloane. Escritores que hicieron del género menor de la novela de aventuras, un vehículo de entretenimiento inagotable. Capaz de transportarnos a los parajes más insólitos y encantarnos cada vez, tal si volviéramos a ser primitivos junto a una fogata oyendo las hazañas de los héroes tribales. Y es que Luis Sepúlveda aprendió bien las lecciones de nueva economía mundial. Frente a la imparable multiplicación de renovadores del género —reales o publicitarios, poco importa ya— el entorno de fórmulas simples y eternas como esta bien escrita novela de acción, discutible descendiente de la épica griega, obviamente debía ser un éxito de ventas entre los lectores del viejo mundo.

Esta última observación nos lleva a reflexionar sobre el futuro de la novela. Detengámonos en seco. Pues estamos ante un tema bizantino debido a su debate sin fin. Se habla de la crisis del género casi desde sus orígenes. Y siempre se vuelve al punto de partida. Si no existe una buena historia que contar, nada salvará a los experimentalistas más pintados del fracaso entre los lectores comunes y corrientes. Otro tanto pasa con las novelas de tesis o ensayo. Más nos valiera leer a los pensadores que las sostienen. Así, todo apunta hacia el interés, siempre renovado para sus insobornables lectores, por los mal llamados géneros menores: novelas de aventuras o romances, eróticas o detectives, fantásticas o ciencia-ficción. ¿Pues, qué hay tras las grandes novelas de todos los tiempos sin estos temas universales? Pero no

Amor por las novelas de aventuras [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Amor por las novelas de aventuras [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile